

LA ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL DE LA SOCIOLOGÍA

Fernando Durán

Hace unos días, cuando los estudiantes de Sociología de la Universidad de Chile nos invitaron a acompañarlos en un encuentro destinado a examinar las perspectivas futuras de esta disciplina (agosto, 1990), se nos presentó una situación grata y difícil a la vez, pero es estimulante que aquellos que profesan nuestra misma especialidad, aunque anticipatoriamente, y con quienes compartimos una vocación común, se interesen por dialogar con nosotros acerca de un futuro del cual ellos, no nosotros, serán protagonistas principales.

Consideramos ésta una muy buena oportunidad para registrar algunas ideas tentativas sobre lo que debe tenerse en cuenta para el futuro desarrollo de la Sociología en el contexto universitario.

Nuestras observaciones se apoyarán en un supuesto básico que conviene hacer explícito de inmediato.

Si el objetivo central de una Universidad es el cultivo del saber, entonces la Universidad debe organizar su quehacer a partir de las tendencias del desenvolvimiento de ese saber. Es decir, las actividades universitarias deben organizarse avanzando desde las características del conocimiento a cuyo desarrollo sirven, y no a la inversa¹.

De acuerdo a este supuesto, podríamos señalar algunos rasgos que advertimos actualmente en el cultivo de la Sociología, y derivar de ellos algunas líneas directrices de la actividad universitaria en el campo de esta disciplina.

En un listado que está lejos de ser completo, quisiéramos destacar los siguientes rasgos:

¹ Burton, R. Clark, *The higher education system: academic organization in cross national perspective*, Berkeley, U. California Press, 1983.

a) El cultivo de esta disciplina se expresa fundamentalmente en actividades de creación y de transmisión de conocimiento sociológico, actividades conexas pero diferenciables.

b) Coexiste una variedad de corrientes teóricas y metodológicas que se refieren a la disciplina en su conjunto, ofreciendo concepciones distintas acerca del objeto de estudio de esta disciplina y de los modos de aproximarse al conocimiento de dicho objeto.

c) Aparecen con rapidez nuevas especialidades como subcampos dentro de esta disciplina.

d) Los límites entre ciencia básica, ciencia aplicada, y tecnología, van haciéndose más difíciles de distinguir.

e) El estudio y la práctica de la profesión de sociólogo se fundamenta cada vez más fuertemente en la ciencia básica correspondiente.

f) El trabajo científico y profesional de carácter individual va siendo progresivamente reemplazado por un trabajo de equipo, esencialmente multidisciplinal.

Se estima que los aspectos mencionados no son privativos de la Sociología, sino que caracterizan en general a las disciplinas científicas.

Revisemos ahora esos puntos para extraer de ellos algunas consecuencias respecto a cómo orientar el cultivo de la Sociología en el medio universitario.

a) Las actividades de creación de conocimiento, esto es, la investigación, y las actividades de transmisión del conocimiento, es decir, la docencia, son dos vertientes en que se expresa académicamente el cultivo de la Sociología.

No se trata de tareas independientes, sino vinculadas por conexiones que se van haciendo cada vez más notorias a medida que se progresa hacia niveles más avanzados de formación. Tampoco son las únicas tareas; de ellas y de sus interrelaciones surgen otras actividades que también debe asumir la Universidad: la publicación destinada a comunicar los resultados de las actividades creativas o formativas; el perfeccionamiento del personal académico para docentes o investigadores; la extensión para difundir hacia un público amplio los hallazgos de la disciplina.

De la existencia de estas dos líneas principales de actividades que se relacionan con el cultivo de la disciplina, que no obstante su interrelación se diferencian de modo fundamental, aparece la conveniencia de distinguir institucionalmente unidades que se dediquen a dichas actividades.

Lo que denominamos Departamento es la unidad académica que se consagra al avance de la disciplina por medio de la investigación y otras tareas que se relacionan directamente con esa función de creación de conocimiento.

La Escuela es la unidad académica que coordina los estudios conducentes a la formación de sociólogos, dirigida a la obtención de un grado, título, o la actualización y especialización posterior.

El Departamento se aboca al trabajo sobre una disciplina en particular; la

Escuela, en cambio, debe preparar un graduado o titulado cuya formación contempla una variedad de disciplinas que confluyen articuladamente en un plan de estudios, que requiere una administración unificada para la adecuada coordinación de los aportes de esos distintos campos. La Escuela, de ese modo, armoniza la contribución docente de varios Departamentos a la formación de un producto integrado que se desea obtener.

Por esa razón, Departamento y Escuela son unidades académicas que no pueden identificarse, y están diferenciadas en la actual estructura universitaria. Sin perjuicio de ello, sus relaciones son muy estrechas, pues los académicos integrantes del Departamento deben dictar las asignaturas especializadas que constituyen el núcleo de la formación sociológica en la Escuela, y deben definir la orientación del programa docente al cual concurren varias disciplinas que corresponden a otros Departamentos. Pero también es posible que, temporal o permanentemente, algunos miembros del Departamento no participen en el programa docente de la especialidad y se aboquen a otras tareas departamentales, ya sea de publicación, asesoría, perfeccionamiento, o bien, actividad docente para otras Escuelas donde la Sociología debe tener presencia.

b) La existencia de una variedad de corrientes teóricas y metodológicas en la disciplina, que representan concepciones a veces muy diferentes respecto a la Sociología, es un hecho conocido que ni siquiera ha logrado ser dimensionado exactamente por los especialistas. Hay desacuerdos importantes respecto al carácter de esas corrientes: ¿constituyen paradigmas distintos acerca del modo de hacer Sociología o son escuelas relacionadas por algún común denominador?; y a la magnitud de esa diversificación, ¿qué corrientes pueden efectivamente distinguirse?²

En todo caso, no es posible pensar en un Departamento que sostenga el cultivo simultáneo del funcionalismo, la fenomenología, la teoría crítica, el interaccionismo simbólico y otras corrientes. Resulta inevitable que haya opciones al respecto, y lo que podría estimarse deseable es que las opciones reflejen un interés porque estén presentes en el Departamento aquellas corrientes que se han afianzado como más establemente productivas en nuestra disciplina. La variedad de orientaciones indudablemente enriquece la vida académica, pero en nuestro medio no es factible más allá de cierto punto.

Desde el punto de vista del programa docente, el plan de estudios para la formación del sociólogo resultaría un elenco interminable de asignaturas si se pretendiese incluir en él la mayoría de las concepciones de la disciplina y se sobrepasaría con ello toda idea lógica respecto a niveles de formación, que en

² D. Eckberg y L. Hall, *The Paradigm Concept and Sociology*, American Sociological Review, Vol. 44, 1979.

nuestra Universidad contemplan lapsos limitados para niveles de pregrado y postgrado. Sin perjuicio de la obvia necesidad de contar al nivel inicial de los estudios con algunos cursos panorámicos e informativos sobre las distintas corrientes de la disciplina, creemos conveniente centrar el programa docente de Sociología en dos o tres concepciones de la disciplina que puedan dar una personalidad distintiva a nuestros egresados, un sello particular en su formación, dejando al nivel de postgrado el tratamiento de otras corrientes. Un criterio que podría recomendarse para seleccionar esas concepciones fundamentales, sería centrar el programa en dos corrientes que hayan mostrado su valor para la interpretación sociológica a nivel microsocial y macrosocial, respectivamente.

Naturalmente, la preparación científica y profesional de un sociólogo no puede entenderse como fundada sólo en el conocimiento de algunas corrientes que representan concepciones distintas de la Sociología. Hay en la disciplina algunos aspectos que seguramente todos reconocemos como distintivos del oficio de sociólogo, y que deben servir como elementos vertebradores de un programa docente. Al respecto, uno de los planteamientos que podría suscitar un acuerdo amplio, es el presentado por Boudon³.

c) La explosiva apertura de especialidades de la Sociología, plantea un problema de contornos parecidos al anterior para la organización de las actividades académicas. La lista de subcampos es impresionante y siempre creciente.

En la misma lógica del análisis precedente, no podemos sino concluir que para un Departamento universitario no es factible cultivar todas las especialidades que se han abierto en esta disciplina, y se impone alguna opción razonable. En ese caso, la elección podría estar determinada por una debida consideración de las necesidades de explicar y predecir los procesos sociales fundamentales de nuestra realidad nacional.

En este sentido, especialidades como la Sociología Urbana, Rural, Industrial, Política, Económica, de la Familia, de las Organizaciones, de la Educación, de la Salud, y Conducta Desviada, parecen estar entre los subcampos indispensables para un Departamento de Sociología en una Universidad nacional como la nuestra. Su sola mención ilustra las dificultades de concretar esta aspiración.

Preocupa a los sociólogos la posibilidad de que la especialización, junto con sus indudables ventajas, conduzca a una *balcanización* de la disciplina, atomizándola en áreas dotadas de lenguajes distintos, técnicas de investigación muy particulares, y consecuentes dificultades de intercomunicación. Pero resulta inevitable que un centro de investigación y un programa docente en la disciplina reflejen ese desarrollo de las especialidades, naturalmente con algún criterio limitante para tal efecto. De otro modo, nuestra disciplina puede desvincularse peligrosamente de

³ Raymond Boudon, *La logique du social*, París, Hachette, 1979.

las necesidades de nuestro medio, produciendo un conocimiento que no contribuya efectivamente a la comprensión de los problemas de nuestra sociedad, situación que afronta a menudo la Sociología⁴.

d) Al desdibujarse las fronteras entre el quehacer científico básico y las aplicaciones de la ciencia, la organización institucional de la Sociología debe también expresar esa realidad.

La interpenetración de estos ámbitos y sus consecuencias han sido suficientemente destacadas por los sociólogos. Entre ellos, Rossi ha mostrado que la distinción entre la ciencia básica y sus aplicaciones sólo es posible en casos extremos; que no hay diferencias significativas en cuanto a estilos de trabajo; que hay una acción conjunta en torno a ciertos temas; y que una buena investigación básica produce mejor investigación aplicada en forma directa e inmediata⁵.

Siendo así, las instituciones académicas en que se cultiva la Sociología deben contemplar como parte de su quehacer el campo aplicado de la disciplina, tanto en sus estrategias de investigación como de formación profesional.

A nivel de un Departamento, esta exigencia hace académicamente relevante la dedicación de parte de las actividades de la unidad a una labor de asesoría a instituciones estatales o privadas que requieren servicios profesionales para resolver problemas prácticos. Los criterios éticos para resolver prioridades en esta materia son bastantes evidentes y no es necesario mencionarlos.

En cuanto a la formación, preparar a los estudiantes de Sociología para afrontar las demandas del campo aplicado de su disciplina, requiere un entrenamiento específico que tiende a estar ausente del currículum que se les ofrece. Cursos con fuerte énfasis práctico en materias tales como Formulación de Proyectos, Investigación Evaluativa, Planificación Social, Administración de Recursos Humanos, Dinámica de Grupos, Estrategias de Cambio Actitudinal, podrían mencionarse como requeridos para responder a la demanda proveniente del campo aplicado.

Complementariamente, un Departamento, en su condición de instituto de investigación, debería ofrecer en sus labores de asesoría oportunidades para el entrenamiento de estudiantes que se interesen por esta línea de trabajo sociológico.

e) El tema de la cada vez más estrecha relación entre la ciencia básica y la actividad profesional tiene alguna conexión con las consideraciones anteriores.

Tiene sin embargo su propia especificidad. Ocurre que una escuela profesional no solamente debe entenderse como abocada a una tarea de entregar técnicas o reproducir las conductas profesionales existentes, sino que tiene por misión la de

⁴ Herbert Gans, *Sociology in America: The discipline and the public*, American Sociological Review, Vol. 54, 1989.

⁵ Peter Rossi, *The challenge and opportunities of applied social research*, American Sociological Review, Vol. 45, 1980.

examinar críticamente la profesión misma y reconstruirla intelectualmente. Es por eso que es importante redefinir constantemente la base científica sobre la cual descansan las técnicas y prácticas que se consideran configurando la profesión.

Pero aun sin pensar en esa misión fundamental, la tarea de entregar una formación profesional como transmisión de técnicas y conductas hace necesario pensar detenidamente sobre algunas insuficiencias de la preparación del sociólogo, que es preciso resolver. Menciono dos de ellas por vía de ejemplo.

La estructura de las asignaturas orientada a la preparación en los aspectos de ciencia básica en la Sociología, no es adecuada para asegurar una buena formación profesional. En vez de cursos lectivos, donde a lo más el profesor conferenciante entrega algunos ejercicios sobre las materias revisadas en la exposición, la formación profesional requiere cursos de carácter más innovativo. Estamos pensando en asignaturas que consistan en análisis de casos, actuando el profesor como orientador de la labor del grupo de estudiantes que efectúa ese análisis de situaciones concretas, modo de trabajo que podría ser muy productivo para un curso sobre "Análisis de Relaciones Interpersonales". O bien, en asignaturas que funcionen como laboratorio de simulación; un curso sobre "Análisis de la Conducta en Organizaciones" podría basarse en la simulación de una organización concreta, siendo los supuestos miembros de esa organización los propios alumnos que se distribuirían en los roles organizacionales, analizando luego procesos de comunicación, conflicto, relaciones jerárquicas u otras, al interior de la entidad simulada.

Otra cuestión para meditar, es relativa a los procedimientos de evaluación. Generalmente los alumnos que estudian una carrera profesional en Sociología no encuentran ninguna relación entre los requisitos evaluativos (trabajos, pruebas, exámenes) y las situaciones típicas de la vida profesional posterior para la cual se supone que el aprendizaje se está efectuando. Un esquema más coherente debería buscar una aproximación a los estilos profesionales reales, enfatizando la evaluación mediante presentación de monografías, participación en análisis de casos, intervención en trabajos multidisciplinales o multiáreas.

Para asegurar una formación profesional eficiente, el apoyo de la ciencia básica es indispensable. Esa formación profesional reflejará inevitablemente los vacíos de la ciencia básica correspondiente. Por desgracia, en el caso de la Sociología abundan esos vacíos. Incluso en un área aparentemente tan clara y sofisticada como la metodología cuantitativa, se encuentran limitaciones decisivas. Entre otros, Blalock ha señalado recientemente los graves problemas derivados de la calidad de la recolección de datos, la falta de especificación de supuestos, y la falta de modelos adecuados para manejar procesos complejos⁶. Esos problemas deben impactar necesariamente sobre la solidez de nuestro ejercicio profesional.

⁶ Hubert Blalock Jr., *The real and unrealized contributions of quantitative Sociology*, American Sociological Review, Vol. 54, 1989.

f) El trabajo en equipo es una tendencia manifiesta en la ciencia actual, no sólo por la envergadura de la investigación contemporánea, sino porque el diálogo entre los pares es indispensable para el avance de la disciplina.

Además, la constitución de estos equipos trascendiendo las fronteras disciplinales expresa la necesaria relación horizontal de las ciencias para abordar fenómenos concretos.

Un Departamento universitario dedicado al cultivo de una ciencia, por consiguiente, debe ser un núcleo de efectiva vida académica, donde se encuentren y confronten puntos de vista sobre la disciplina y sus grandes temas: sobre la investigación, la formación, la profesionalización, la conexión con otras disciplinas, y la proyección social de su quehacer.

Una Escuela debe proporcionar asimismo a los estudiantes una formación que los habilite para trabajar académica y profesionalmente en esa realidad de labor colectiva.

La construcción del conocimiento sociológico, así como su transmisión, es una empresa colectiva. Randall Collins ha enfatizado que esa actividad colaborativa no debe entenderse como un pluralismo que acepta que los otros hagan lo que quieran pero sin verdadero contacto intelectual, sino como una búsqueda del diálogo articulante entre los resultados que unos y otros logran. Ese es el sentido propio del trabajo en equipo al que nos referimos⁷.

Sin embargo, quisiéramos advertir que la tendencia positiva hacia el trabajo en equipo no debe descartar la posibilidad del académico como estudioso individual. Ambas ideas pueden coexistir y debieran mantenerse, por más que los estilos y valores de la sociedad tecnológica moderna ciertamente dificultan la segunda imagen⁸.

Hemos intentado, en los comentarios precedentes, exponer algunas características del desenvolvimiento actual de la Sociología que tienen consecuencias para la organización institucional académica de la disciplina, y que deben por tanto ser consideradas al proyectar esa organización.

Naturalmente no hay recetas para ese proyecto. El sociólogo inglés Ray Pawson⁹ recordaba hace muy poco que ningún conjunto de ordenanzas puede capturar la riqueza y diversidad de la práctica científica. Por consiguiente, pueden esperarse varios proyectos alternativos para perfeccionar el ordenamiento institucional de nuestra disciplina, dependiendo del ángulo particular que adopte quien formula la propuesta.

Sin embargo, lo importante es que cualquiera sea el modo de organización que

⁷ Randall Collins, *Sociology proscience or antisociology*, American Sociological Review, Vol. 54, 1989.

⁸ Kentaro Hayashi, *The University and Society*, en *Universities in mass Society*, Seoul U. Press, 1982.

⁹ Ray Pawson, *A measure of measures*, London, Routledge, 1989.

la Sociología se dé entre nosotros, avancemos rápidamente en la producción de un conocimiento sustantivo respecto a las relaciones sociales. No sea que, en las discusiones sobre las mejores maneras de estructurar institucionalmente nuestra disciplina, nos suceda lo que Johan Galtung advertía críticamente hace algunos años, cuando señalaba: "Muchos sociólogos, y muchísimos en América Latina, se concentran en una parte muy especial de la realidad social: la Sociología misma... Su realidad no es la sociedad, sino el espejo sociológico de la realidad"¹⁰.

¹⁰ Johan Galtung, *Los factores socioculturales y el desarrollo de la Sociología en América Latina*, América Latina, I, 1965.